

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 173.

Sevilla.—Martes 1.º de Agosto de 1899

AÑO XXIII.

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

91

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

I H S

EL VATICANO Y ESPAÑA

En donde se introduce el catolicismo, allí se introduce la discordia, la miseria, la inmoralidad. Por la intransigencia y abusos del catolicismo perdió España los Países Bajos y su continente americano.

El Vaticano se opuso á las reformas en las Antillas y en Filipinas, y estas posesiones se perdieron. Se trata en las Cámaras de los Estados Unidos de la anexión, ó no anexión, de Filipinas, y el Papa ordena á los católicos yanquis, porque allí hay también borregos, que votasen con el Gobierno, á condición de que éste (hereje por partida doble) respetase en el archipiélago las comunidades católicas.

Se celebra el tratado de París, y se obligan los Estados Unidos á repatriar por su cuenta, y gratis, á militares y civiles españoles. Notificada la cláusula á Madrid, pasó de aquí al Vaticano, y ordena éste que sea rechazada porque lesionaba los intereses de la Trasatlántica.

¿Saben esto el Sr. Paraiso y sus Cámaras?

Van los americanos á tomar posesión de las Filipinas, como quien toma posesión de un par de botas, y se encuentran con la horma de sus zapatos.

Se entablan negociaciones para libertar á los prisioneros en la isla de Luzón, y dice Aguinado:

—Accedo, en cuanto á militares y empleados, siempre que el Gobierno de Madrid trate el asunto con el Gobierno filipino.

Y en cuanto á los frailes, como éstos dependen del Vaticano, necesito que el Papa trate conmigo de potencia á potencia. Bastante tiempo me ha tratado como esclavo.

Peró la soberbia del Vaticano, que tiene reyes á sus piés, no le permita en manera alguna tratar con un exsúbdito rebelde, y dijo:

—Juntos han defendido mis intereses, frailes y militares, y juntos deben sufrir el cautiverio. ¡El Papa no se humilla!

Y viendo los obstáculos que encontraban los norteamericanos en su avance, díjoles, por conducto del Gobierno de Madrid:

—Mis tropas—las españolas—os conservarán las islas de Joló, Mindanao y todas las demás en que aún no han vencido los indigenas, hasta que vosotros os presentéis á tomar posesión de ellas; durante cuyo tiempo las seguiremos explotando, pero á condición de que respetéis á mis frailes y sus propiedades.

—Se van enterando las señoras y señores que gestionan la libertad de los prisioneros, del por qué no se liberta á éstos? —Se van enterando de que sólo están prisioneros los que se encuentran en la isla de Luzón, y que los que guarnecen las demás islas, si no vienen es porque no va la Trasatlántica á buscarlos?

Y se dice también que la inconcebible indemnización que entregan los Estados Unidos es en pago del servicio que le habían de prestar las tropas españolas.

—Se va enterando el señor arzobispo de Valencia, presidente de la Comisión libertadora, ó estaba enterado ya?

Como no hay efecto sin causa, los sabios de por acá se han echado á indagar la causa de la pérdida de las colonias españolas.

En cuanto á las Antillas, no aparece un culpable para un remedio. Ni el Vaticano, que se oponía á las reformas; ni los políticos que ante él doblaban la rodilla; ni los marinos que, sabiendo que la Armada española era de cartón ante la norteamericana, no lo hicieron público á tiempo; ni las autoridades, ni el Ejército, ni el clero, ni el funcionario público, ni nadie, en fin, ha tenido culpa de nada.

En cuanto á Filipinas, ya es otra cosa. Los pobrecitos frailes tienen probado su amor por la causa de España ahora y siempre. Ellos nunca han roto un plato, y su españolismo es indudable.

Á mediados del siglo 17 (1648), el general Bustamante y el arzobispo Izquierdo, jefes de Filipinas, trataron de contener á los frailes en sus instintos de rapiña y abusos de todas clases, según ellos decían; pero el objeto era otro, según los frailes: perder las islas. Y aquellos santos varones subieron en solemne procesión las escaleras de la Capitanía general, y apuñalaron á la primera autoridad, estando de rodillas á la puerta de su habitación.

Al arzobispo Izquierdo le pusieron un grillete y unas esposas, y metido en la bodega de un buque, lo mandaron á España, acusado de separatista. Pedir más pruebas de españolismo sería gollería.

Ahora, la culpa de todo ha sido Morayta. Un retrato suyo se encontró entre los papeles del Katipunan. ¡Y claro está! «Dime con quién andas y te diré quién eres.»

Resulta, pues, que Morayta ha hecho más efecto con una carta que los elegidos de Dios en cuatro siglos. Y esto, francamente, me parece que hace poco favor á los doctores de la Iglesia.

Y en cuanto á «dime con quién andas...» no hay un asesino, un ladrón, un estafador, un usurero, una ramera, etc., que no lleve sobre sí la imagen del Sagrado Corazón y otros amuletos religiosos.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 99.

Murmuraciones

Las Cortes están cerradas. El telégrafo está descompuesto. La vida municipal del presente año económico está en embrión.

La Diputación provincial se encuentra en el período de las economías. Ayer celebró sesión la Comisión permanente—siete individuos, á cuatro duros, ó á veinte pesetas por barba—para adoptar el acuerdo importantísimo de darse de baja en la suscripción á EL BALUARTE. De modo que, para hacer la economía de dos pesetas, la provincia ha pagado veintiocho duros... Si, efectivamente, es por economía, que así lo creemos, EL BALUARTE seguirá visitando la residencia de los padres provinciales gratis el amore. Nosotros somos más ricos de dos pesetas, y suscripta ó no la Excmo. Diputación provincial sevillana, seguiremos almacenando huevos con tomate, panecillo con café y su tajadita de diputado provincial como poste.

El Sr. Gobernador de la provincia, Barón de la Vega de Hoz y todo, ha estado en casa del Gallito á informarse cómo lo pasa dicho diestro desde que sufrió la cogida el pasado domingo en la Plaza de Toros de nuestra ciudad.

D. Enrique está en todo. ¡Quién fuera Gallito para tener la satisfacción de ver entrar por su casa á todo un Gobernador de provincia, de la calidad y cantidad del Sr. Leguina, á informarse cómo está uno de los nervios!

El calor aprieta cada vez más. Apesar de los síntomas de asfixia que se observan por todas partes, no se tiene noticia de que se haya derretido ningún alcalde rural de nuestros pueblos circunvecinos.

No sucede lo mismo con los fondos municipales de dichos pueblos.

¡Todos se han derretido con el calor que se está dejando sentir!

Dice un célebre higienista que el riego en las poblaciones no tiene nada de sano para la salud... ¡Demontres! Parece que con el agua la atmósfera se indispone, y las bacterias patógenas por las narices se absorben. ¡De modo, que el polvo es sanol! ¡Se conoce, se conoce! Sépalo el Ayuntamiento, y que ese dinero ahorre, y no le pague á la Empresa esas cuentas que le pone.

¿Ustedes no conocen á los carlistas y á sus adlatres?

No, ¿es verdad?

Y por tanto, estarán en la creencia de que son unos benditos de Dios, unos santitos Pajarres, unas personas dignísimas, sin macas espirituales ni carnales.

Pues bien; uno que los conoce, porque los trata de cerca, dice de ellos esto que vais á leer:

«Es necesario estar aquí, observar y conocer á la gente para cerciorarse de que Necedal es un escéptico ambicioso, más amigo del dinero que un Rostchild; millonario sibarita, elegante refinado, enamorado ardiente, á pesar de sus años; amigo de ímpios y masones cuando le gusta su trato y le conviene, y aficionado á todas las diversiones mundanas, que frecuenta á diario, y los templos muy rara vez.»

Como véis, el leader del integrismo es todo un punto.

Todo por Dios y para Dios—creo que decía en su discurso de Sevilla...—y luego él va á verlo mensualmente, y no le lleva siquiera una cajetilla de tabaco.

Veamos ahora quiénes son los carlistas:

«Que Mella es un abogado anticlerical y amigo de hacer dinero; Cerralbo un noble aprovechado, más tonto que una viga, poco dado á curas, menos creyente y en extremo cuco. Si oyeran en los cafés hablar á los carlistas horrores del Papa, de Rampolla, de los frailes y de los obispos; si presenciaran escenas en que los generales, los ministros y los diputados más neos blasfeman como carreteros ó hablan de sus manebas; si vieran á los periodistas católicos frecuentar casas non sanctas, garitos y cafés, promiscuando en días de ayuno entre mujeres fáciles; y á los magistrados, que salvan el honor de los obispos, persiguiendo de noche golfas en el Dos de Mayo; y á los banqueros católicos pegándole á su mujer que los acusa de perdidos; y al clero vestido de paisano metido por las vías pecadoras en cuanto anochece; y á los obispos jugando al tresillo y diciendo galanterías, subidas de color, á las marquesas... no saldrían de su asombro.»

En eso es en lo que está equivocado el escritor.

Ni ellos, ni ellas, se asombran.

Ellos... porque se aprovechan; y ellas... porque eso es lo que van buscando: galanterías subidas de color, porque, á los hombres decentes, y paisanos—quiero decir sin sotana—les están vedadas esas indecencias, por dos razones.

- 1.ª Por educación.
- 2.ª Porque si dice uno *cuervo*... le cogen la palabra enseguida.

Vamos ahora con los otros mosquitos:

«Si supieran las aventuras de las confesadas del P. Sanz con toreros y predicadores; la historia galante de Cardona, el nombre de las queridas de cada santo de oficio, el origen de la fortuna que ostentan Urquijes, Cubas, Comillas y Gamazos; la impiedad atea de Silvea; la brutalidad excéptica de Polavieja y las franquezas volterianas de Martínez Campos!...

...Pues si vieran que Cascajares no puede recitar de memoria el Credo porque no lo sabe; que D. Marcelo, arzobispo de Sevilla, ignora hasta el catecismo, y que el P. Montaña, un porro en cánones, tiene que valerse de un asesor oculto que le haga los informes para la Rota?

Y si vieran el estuismo de los frailes, las desobediencias de los obispos á los preceptos canónicos para hacer fortuna robando dinero pío, y las inmoralidades del alto clero, mayores que las buracráticas y las palatinas?»

Pues nada, no lo ven.

No les conviene verlo.

¡Y aunque lo vean!... ¡Ya saben ellos

que un acto de contrición ha cien años de perdón!

Se hace lo que se quiere; se arrepiente uno luego, y... al cielo derecho.

Me dicen que en Barcelona hay una célebre iglesia que á las doce de la noche una campana voltea avisando á los perdidos que por las calles pasean... —¿Y para qué les avisa?— me preguntará cualquiera. Pues la cosa es muy sencilla: avisa... para que sepan que ya pueden entregarse á robar portamonedas. En Sevilla no hace falta esa señal tan discreta: aquí se roba de día y de noche... según peta.

¡Hola, hola!...

«Se atribuye á varios de los señores concejales elegidos para el nuevo ayuntamiento el buen propósito de pedir que la corporación ponga en claro ciertas cosas que durante la gestión de los municipios anteriores produjeron grande escándalo en Málaga...»

¡Acabáramos!
¡Ya decía yo!
¡En Sevilla cómo va á ser, si hemos tenido de guardia civil municipal un Malo de Molina que no nos lo merecemos!...

CARRASQUILLA.

Vivamos prevenidos

Aunque ha comenzado el desfile de diputados y ministros, de políticos, de banqueros y burgueses, la verdad es que en la villa donde reside la Corte en invierno, que es el centro de cábalas, conspiraciones y amañes, se trabaja con actividad suma y se ponen los jalones de una conjunción política que, si puede concluir á corto plazo con el actual Gobierno, también puede dar al traste con las legítimas aspiraciones del pueblo español.

En la sombra se prepara la conjura, y entre encrucijadas y callejones se conciertan voluntades para formar una conciliación político-industrial dirigida á sostener el actual régimen con modificaciones que no tienen nada de sustantivas ni de liberales, y que no son otra cosa que un cambio nuevo de postura con la ponderación de una egoísta burguesía, atenta sólo á sus egoísmos, para cuyos elementos nada representa el pueblo y nada significa la nación laboriosa y trabajadora.

La fina labor que constituye la incestuosa conjura está dirigida por hombres tan reaccionarios como Maura, tan traviosos como Romero Robledo, tan mal intencionados y ambiciosos como el exrepublicano y exfusisionista Canalejas, aliados al neurótico inventor de la Liga de productores, Costa, cuyo personaje ha procreado estas alianzas y estos conciertos para reponeerse de la desastrosa derrota que sufrió en la asamblea, á la que propuso la formación de un partido, aspiración desechada por unanimidad, y que, metido en nefasta conjura político-agraria, pretende resucitar, apoyado por los otros elementos con la aquiescencia y benéplácito de elevadísima persona, que ve con gran alegría cómo surge un tercer factor constitucional que ofrece apoyo decidido al régimen.

También dan calor á esta aspiración políticos y generales fracasados, que se suman en esta conjura para contrarrestar la fuerza popular, pretendiendo con mentidas satisfacciones liberales paralizar esta corriente revolucionaria iniciada por nuestros pasados desastres, robustecida por las demasías de políticos y acaparadores que nos han envejecido y deshonrado, y con sagrada por el absorbente imperio de la teocracia en que principalmente se apoya el desventurado régimen que ha destruido todas nuestras energías y enervado todas las actividades de este admirable y sufrido pueblo español.

Agiotistas, banqueros, acaparadores, grandes fabricantes, poderosos terratenientes, políticos complicados en los pasados desastres, sociedades monásticas, aristócratas de pergaminos averiados, inmundos Loyolas, todos entran en la conjura, escudados tras el régimen, siquiera éste les importe poco, asidos á su manto, aunque solo atentos á conjurar la tormenta que se cierne sobre sus cabezas, impulsada por la acción justiciera del pueblo.

Lo extraño, lo anómalo, lo verdaderamente asombroso, es que algún periódico que goza fama de democrata y que ha conquistado una gran popularidad, sea el propagador de esta conjunción de egoístas intereses, frente á las aspiraciones, ideas y propósitos del verdadero pueblo que sufre y calla, que paga y está quieto, y que en esta comedia política representa el papel de comparsa, cuando le corresponde, como cosa propia, el papel de primer actor y director de escena.

Para representar este papel principalísimo, para ejercer de señor y de amo, para conquistar el terreno perdido, la honra mancillada, la libertad escarnecida y el derecho violado, se necesita presentar en frente de la criminal conjura el ejército del pueblo perfectamente organizado y unido por la estrecha disciplina de la comunidad de idea y de la fraternidad de regeneradores propósitos. Así podremos ofrecer compactas huestes para el combate, frente á masas de legionarios unidos ante el peligro común, que constituyen facciones de bandas asociadas al temor del castigo, y de partidas congregadas ante el temor de perder sus rapiñas y de que la justicia haga caer sobre ellos el peso de la Ley á que son acreedores por los crímenes de lesa Nación en que se hallan incursos.

No, el pueblo no puede tolerar el nefasto consorcio; el pueblo no puede permanecer indiferente ante esta nueva cábala que se levanta; el pueblo no puede continuar inactivo ni disperso ante esta combinación que ha de continuar la obra de envejecimiento de estos últimos lustros, aumentada con los egoísmos de las clases acomodadas, que nos llevarían en la cuestión política al derecho gremial y á la institución de siervos y villanos; en las cuestiones económicas á la dominación de los patronos sobre los trabajadores, con las facultades de aquellos de se-

ñar jornal y horas de trabajo, y que resolverían el problema religioso bajo el amparo de los obispos, mediante la protección del papa. El pueblo se siente dueño de sus destinos, quiere ser señor y aspira al imperio del derecho para implantar la libertad, inspirándose en la justicia y apercibido y prevenido de los peligros que le rodean, con conocimiento exacto del estado actual, se apercibe a la lucha, buscando la fraternal armonía de todas las voluntades, el concierto de todas las actividades, la suma de todas las inteligencias, para constituir la positiva fuerza de los más y de los mejores, que en compacta unión proclame su soberanía política, su libertad individual y su igualdad ante el derecho y ante la Ley, y de este modo de destruir las combinaciones fraguadas a la sombra para su esclavitud, arrojando del templo a los falsos apóstoles y a la chusma que los rodea con los poderes caducos, abriendo paso a la majestuosa figura de la República, verdadero y único símbolo de redención.

De actualidad

OPINIONES DE LA PRENSA

El Imparcial aconseja al general Weyler, mite la conducta del general Negrier en Francia, negándose a oír las incitaciones de sublevación a pesar del castigo del gobierno.

El Liberal, ocupándose de la clausura de las Cortes, dice:

«Veremos en Octubre si las Cámaras son capaces de alguna labor positiva. De lo contrario, se reproducirá el dilema O la revolución en las Cortes ó en las calles.»

El País afirma que en Cataluña no existe la monarquía.

Allí—dice—se ha proclamado la república de hecho y de derecho.

Es inexplicable que el alcalde doctor Robert sea católico ultramontano y amparador de los conventos, mientras creó en el cráneo la medida del espíritu, como sirve para hacer las botas la medida del pie.

LA RENDICIÓN DE SANTIAGO

Ayer comenzó la vista en consejo de guerra del proceso seguido por la rendición de Santiago de Cuba.

Asistió a la primera sesión escaso público.

APUNTAMIENTO

Este lo leen, alternando, los Sres. Daroca y Piquer (hijo).

Los detalles causan impresión en el auditorio a pesar de que en su mayoría son muy conocidos.

Se evidencia por ellos que era imposible resistir por más tiempo, dada la carencia de víveres, armas y municiones.

Los nuestros tenían 1,700 enfermos en el hospital, a los que no podían dar alimentos sanos porque no los había, llegando a estar sin carne hacía tres meses.

Los yankees, en cambio, eran 40,000 con 60 piezas modernas y una potente escuadra.

La junta de defensa convino en la inutilidad del sacrificio de las vidas, una vez satisfecho el honor militar.

El apuntamiento comprende multitud de documentos, partes oficiales y órdenes, relacionadas con la rendición, cuyo proceso se juzga.

Algo hay también referente a la escuadra, de la que se prueba tenía más recursos que el ejército, pero resulta un hecho que los yankees le llevaban inmensas ventajas.

En Caney, llegó momentos en que todos estaban enfermos ó heridos.

Carecían de pan y de carnes, y por todo alimento tenían aceite, maíz y arroz, dándose conservas a los enfermos.

En Santiago de Cuba se evidenció la hostilidad de la población y el pánico que cundía entre los paisanos.

En el apuntamiento se confirma que el general Linares, a pesar de estar herido, intervino en todo.

A la vista no asisten los procesados.

DETALLES DEL SUMARIO

El sumario consta de 1,800 folios, y lo instruyó, como juez, el Sr. Aldave.

Encabeza el sumario un telegrama del general Blanco diciéndose ofrezca la evacuación a los americanos.

En 16 de Julio, el gobierno dice que la opinión considera inadmisibles las condiciones propuestas por los americanos.

La declaración del general Toral dice que la falta de víveres para los enfermos y los soldados hacía imposible que éstos resistieran más.

Influyó en la capitulación de las fueras de Guantánamo y otras para evitar cayeran en poder del cabecilla Periquito Perez.

En otra declaración, el general Toral cita el telegrama del señor Blanco, en que éste le autorizaba para capitular con sujeción a la ordenanza.

Declara el general Escario, que se debió capitular por falta de víveres para los soldados y enfermos.

El general Rubí, con los jefes de los batallones, coincide en que se debía capitular, añadiendo el primero que ignora por qué se incluyeron las fuerzas ausentes, aunque faltaban víveres.

El Sr. Ordóñez, jefe de artillería herido, no asistió a la Junta de defensa; mas cree que debió intentarse la salida a costa de la vida, ó resistir hasta la absoluta carencia de víveres.

Después siguen los telegramas del general Blanco autorizando la capitulación de las fueras ausentes.

La declaración del contralmirante don Pascual Cervera se reduce a decir que suministró víveres y hombres para la defensa de la patria.

Inclúyense seguidamente muchos cablegramas de Toral y del gobierno, este último ordenando a Blanco que la capitulación se hiciera en condiciones honrosas, sin permitir que las tropas españolas desfilaran por lugar próximo a los insurrectos, ni ante estos.

HUELGA DE LA LINEA

Algeciras.—De esta población telegrafían diciendo que en vista del aspecto de la huelga de La Línea se han adoptado precauciones militares.

Para dicho punto ha salido un escuadrón del regimiento de Villaviciosa y está preparado un batallón del de Cataluña.

Han sido procesados los principales promovedores.

La huelga en La Línea es general.

EN LA «GACETA»

El periódico oficial la Gaceta publica la ley (que ayer sancionó la reina) relativa al cupón de las obligaciones de Filipinas y de la renta de Aduanas.

Acompaña a la ley una copia del dictamen que la comisión de presupuestos del Congreso emitiera sobre el particular.

LOS GREMIOS DE BARCELONA

El ministro de la Gobernación señor Dato ha recibido un telegrama del gobernador comunicándole que los gremios de la capital han desistido de darse de baja en la contribución como pensaban.

Telegramas oficiales recibidos esta madrugada acusan tranquilidad en la capital catalana.

DESÓRDENES EN RENNES

París.—Han ocurrido desórdenes en Rennes.

Fueron causa de ellos los discursos violentos pronunciados en una reunión antisemita contra los israelitas y los dreyfusistas.

La policía intervino para reprimir el tumulto, é hirió á dos de los alborotadores.

LOS PÁJAROS

Unas palabras... El fiero orgullo... Estoy seguro de que los dos queríamos ceder, pero ninguno tuvimos el valor de la humildad, y terminaron nuestros amores.

Magdalena y yo nos separamos. Quedé solo en mi casa, arrullado por un resto del calor de su cuerpo, de la luz de sus ojos.

¡Qué cosa tan bonita la alegría! Cuando se la ve lejos se duda de ella; cuando la poseemos no nos damos cuenta de tal felicidad. Apenas perdida Magdalena, todo lo que ella embellecía con su presencia, como con un reflejo de sus encantos, se me apareció pálido, triste, frío...

¿Qué hacer? ¿Llamarla, suplicarla?... Ante la perspectiva de no ser atendido no hay hombre que se humille. Por ver a Magdalena atravesar la puerta de mi gabinete hubiera hecho un verdadero sacrificio de dignidad... Pero, ¿y si después de hecho el sacrificio, no se dignaba siquiera mirarme? No quise pensar más en reconciliación y preferí hundirme en mi dolor, en mi soledad, mascando mi melancolía en un rincón.

Al caer de la tarde solía tenderme a leer en un diván. El sol poniente entraba por la ventana, rosándolo todo con un fulgor risueño y pálido.

De la cercana habitación venía un ruido de canturreo de pájaros mezclado con el rumor de las alas inquietas.

Eran canarios holandeses, cardenales, degollados, una pareja de golondrinas de Portugal con su plumaje de medio luto; otra de canarios del Japón, de un amarillo tenue, casi pálido.

Mirando a esta pareja se adivinaba el cielo de turquesa de su patria, el cielo tranquilo y luminoso de Yanamoto. Y toda esta familia volátil producía una curiosidad eterna, un recreo regocijado, como su tragín loco, trayendo y llevando granos de alpiste, con su cantar brillante, sus retozos, sus coquetías, sus chapoteos en el agua; ya alegres, ya mansos, coléricos ó tristes. Eran un mundo aquellas jaulas.

Como desde el sitio donde me sentaba a leer se veía perfectamente a toda aquella familia, algunas veces se me caía el libro de las manos y quedaba en éxtasis ante aquel espectáculo de vida feliz.

No es esto una ridiculez. Es que aquel trajín de la jaula producía en mí una conmoción extraña, una sacudida de cierta cuerda delicada muy sensible que la menor impresión hacía vibrar. Realmente este sentimentalismo, que los pájaros parecían producir en mí, era una consecuencia de mi estado de ánimo, un accesorio de mi melancolía. Y, no sé por qué, empecé a

envidiar á aquellos pájaros... Más tarde los odié... Sin duda porque se amaban.

Me sentía completamente inferior á ellos, que dominaban el espacio; que podían beber la luz del sol en una atmósfera pura... En una rama oculta entre hojas verdes hacen su nido y se aman, en el misterio de la selva... «Se aman, se aman» concluía yo por repetir maquinalmente con la obsesión de mi soledad de mi amor perdido. Y ante aquella superioridad sobre mí, ante aquella alegría estruendosa, fresca completamente, mis ojos se humedecían y rompía a llorar.

Lágrimas singulares, nerviosas, contraídas, que no me aliviaban. Sin duda no las producía la intensidad de mi dolor en una explosión desesperada... Producíanlas un odio hondo, una irritación creciente, una cólera insana contra los pobres pájaros. Los detestaba porque eran felices.

Y se me ocurrió una idea brutal.

Aproximé a la dorada jaula un gran jaulón vacío, en el cual había venido mi pequeño mundo volátil y lo arreglé confortablemente. Después abrí la puerta de la jaula y metí la mano. Ante esta monstruosa aparición, los pájaros volaron aterrados, golpeándose contra los hierros y cayendo en el fondo con los ojos húmedos, el plumaje en desorden, erizado, y las patitas temblorosas. Sus pechos palpitaban ansiosamente y piaban con lastimeras inflexiones.

Mi mano se extendió sobre ellos; amenazante busqué con la vista a las hembras, muy apretadas contra los machos, en su espasmo de angustia y pavor. Después empecé a agitar los dedos en todas direcciones, insensible a los gritos, a los desesperados alaridos, sacando de la jaula a las hembras, que ya en la mano no se atrevían a respirar y temblaban débilmente. Al cabo de un rato de lucha cobarde contra los indefensos pájaros, la mitad de la familia estaba en el jaulón: en la jaula sólo quedaron los machos.

Me quedé tranquilo después de estas represalias, de esta triste victoria, experimentando una voluptuosidad insana que hacía mirar a las dos jaulas con aire de vencedor.

Salté y pasé la tarde con mis amigos. Efectivamente, parecía haberse mitigado mi dolor... Acordándome de los pobres pájaros separados, no me acordaba de Magdalena ni de nuestro amor.

A la mañana siguiente me acordé de mis victorias. Todos los días me despertaba el argenteo llo incessante de sus trinos. Aquel día no oí nada. Este silencio me aterró.

Salté del lecho y me acerqué a las jaulas. En la pequeña, ante la comida apenas picada, estaba todo el fondo de zinc lleno de muertos, de pobres muertos rígidos y fríos.

Les había matado la soledad, heridos en el corazón, inconsolables de tristeza ante su amor perdido... todos acozados, convertida la jaula en un gran cementerio de pájaros.

A la vista de este espectáculo, palidecí, se me anudó la garganta, y lleno de un dolor sincero me quedé inmóvil, sin acertar a moverme, acusándome a mí mismo inexorablemente. Aquella era mi obra, mi asesinato... Las pobres hembras miraban entre los hierros del jaulón a sus compañeros muertos y piaban tristemente, con un quejido agudo que me producía violentas crispaciones de angustia.

E insensiblemente se me ocurrió una gran reflexión, una consecuencia de aquella hecatombe que hacía más profunda mi desesperación, mezclando la imagen de Magdalena con los pájaros muertos... Se me ocurrió que ellos, seres irracionales, estaban muertos, muertos de la pena de la separación, de la soledad, lejos de sus mujercitas. Y parecían reconvenirme en aquella rigidez del último sueño, diciéndome que yo no amaba a Magdalena, que no la amé nunca, que jamás había sufrido, que no me importó cosa alguna el ser arame, el vivir en la ausencia de amor... porque vivía aún, porque no había muerto como ellos.

ALEJANDRO HEPÉ.

Revista financiera

Faltos de espacio hoy para detallar el resultado que ofrece la recaudación de los doce meses del año 1898-99, comparemos únicamente las cifras más interesantes.

Se eleva el total a 888 millones de pesetas, contra 784 en 1897-98; incluyendo los ejercicios cerrados, la recaudación se eleva a 938, contra 802.

Los impuestos extraordinarios y transitorios han producido 468 millones el primero y 59 millones el segundo; la redención del servicio militar 35 millones, y 47 las acuñaciones de plata.

El producto de esos conceptos hace un total de 187 millones, que se elevan a 217 con 30 que

el presupuesto consigna por entregas del Ministerio de Ultramar.

Al presidente de la Junta sindical del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid comunica el Ministerio de Fomento lo siguiente:

«El consul de España en Manila manifiesta al Ministerio de Estado, en cablegrama del 22 del actual cuya copia acaba de recibirse en este centro directivo, que el reverendo prelado y las autoridades le piden se haga conocer al público la sustracción, del Monte de Piedad de Manila, de 1,000 obligaciones del empréstito de Filipinas (serie B), números 30,901 al 31,000, con el fin de impedir toda negociación de dichos efectos.

Lo que esta Dirección general participa a V. E. para que se anuncie oportunamente, a los indicados fines, en la forma correspondiente.»

En varios periódicos, y a manera de suelto circular, hemos leído que el Consejo del Banco de España ha acordado dar una parte en plata en los pagos que efectúe, con objeto de disminuir, ó por lo menos contener, la circulación fiduciaria.

La noticia, según nuestros informes, es completamente inexacta. El Consejo del Banco de España no se ocupó de ese asunto, y no tomó, por lo tanto, acuerdo alguno.

Si alguna vez se pudo hablar de ese asunto, habrá sido en previsión de que el Banco tuviera que someterse a la ley de 1891, pues claro está que en ese caso se le imponía la necesidad de los pagos en plata.

En París ha circulado el rumor de que en plazo breve se publicará el decreto autorizando a los españoles a poseer renta Exterior estampillada, lo cual produciría una gran mejora, y habría que esperar grandes compras en España.

Mucha firmeza, y los francos solicitados; pasan de 22'80 a 23'80, y podrían fácilmente alcanzar a 25 por 100, puesto que se cree en general que el Banco de España no cederá nada de su cartera hasta que se llegue a dicho tipo.

Noticias locales

INCENDIO

Próximamente a las 3 de esta madrugada, las voces dadas por los vecinos de calle Mercaderes demandando socorro llevaron la alarma a tan populoso barrio.

Los serenos Orgambide y Casares, que con el cabo García, del mismo cuerpo, acudieron a los primeros momentos, vieron que el origen de aquella alarma era un incendio que se había iniciado en el piso segundo de la casa número 61 de la calle ciada.

Habita dicha casa D.ª Emilia González, quien tenía hospedado en ella, como a otros varios, a D. Manuel Ojeda, padre de nuestro representante en Marruecos, y de D. Manuel, comandante de caballería que manda la fuerza de este arma que guarnece a Melilla.

El fuego había hecho presa en el mosquitero de la cama ocupada por dicho Sr. Ojeda, propagándose con rapidez a los colchones y algunas prendas que estaban en la habitación.

Desde los primeros momentos los serenos trataron de salvar al Sr. Ojeda, anciano de 89 años, no sin que resultase éste con varias quemaduras en la cara, pecho y brazo derecho.

El incendio fué sofocado a la media hora de iniciarse, merced a los esfuerzos de los serenos citados y a los del maestro albañil Antonio Díaz, que habita en calle Conteros número 16, y que pasó por las azoteas a la casa del siniestro.

En el lugar del suceso vimos al juzgado de guardia, formado por el juez Sr. Crespo y el actuario Sr. Bergali, y al brigada de los serenos, D. Manuel Orellana.

Las pérdidas, aparte de la desgracia personal sufrida, son de escasa consideración.

Las campanas de la Giralda dieron la señal de fuego cuando ya éste se había, afortunadamente, extinguido.

A última hora acudió el facultativo D. Manuel Panizo, quien pronosticó de graves las quemaduras.

UN RECANITO AL SEÑOR ALCALDE

Los transeúntes que pasan ahora por la calle de las Serpes y miran a la de Cortina, ven con agradable sorpresa variado por completo el aspecto de ésta con el derribo de la casa situada en la esquina a la calle de Bruna, y sobre todo, con la desaparición del puesto de agua que tanto afeaba y estrechaba aquel sitio. Ahora bien; ¿por qué no se hace desaparecer también el que hace tanto tiempo estorbaba a la entrada de la calle San Acasio, y del que repetidas veces se ha ocupado la prensa de Sevilla sin resultado alguno?

Ahora que ha entrado un severo alcalde y, que, según dicen, viene animado de los mejores deseos, encuentra aquí ocasión de demostrar que está exento de mezquinas pasiones de campadrageo que antepongan el bien público a todo género de consideraciones.

Vamos allá, señor Checa, duro y que desparezca aquel feo y asqueroso aguadicho que tanto dificulta el tránsito por aquella estrechura.

EL CALOR Desde hace algunos días la temperatura que reina en Sevilla raya en los límites de lo inaguantable.

Las personas llenan de noche los tranvías buscando algún sitio fresco que alivie los sudores.